

para los ricos, nunca les exigió dinero alguno como recompensa. Con el ejemplo de José, por no citar otros, se demuestra la falsía y envidia de los que, jactándose de difundir la luz, vituperan a la Iglesia, recriminándola de amiga de las tinieblas por dejar a las multitudes sumidas en la ignorancia, Aquel santo no obraba como estos modernos educadores; no consumía toda su actividad en enseñar los preceptos literarios con olvido de la cuestión capital, con desprecio de las reglas del vivir: sino que, sabiendo muy bien que lo uno sin lo otro es imperfecto, y hasta peligroso, formando el entendimiento con toda diligencia, con mayor aún cultivaba el corazón. Como que, lo mismo para el bien común que para el individual, no tanto importa saber mucho cuanto vivir bien; y la ciencia, tan en consonancia con la dignidad de la naturaleza humana, sólo debe buscarse en cuanto servir puede a la verdadera sabiduría, que es la consecución de las virtudes en que consiste la perfección del hombre.

Bien sabido lo tenía José al escoger por patrona de su enseñanza a la que es llamada *Asiento de la Sabiduría*. ¡Cuántas y cuán grandes pruebas de su patrocinio maternal dió la Sagrada Virgen a las Escuelas Pías desde que, primero en San Pantaleón y luego con mayor magnificencia, fué instalada su imagen en Frascati para ser invocada en su auxilio! De grandes y diversas asperezas estuvo sembrado su camino, aun en vida de su fundador, hasta encontrarse muy cerca del abismo; mas no busquemos otra causa, que la necesidad de que todas las obras de Dios lleven el sello de la contradicción. En prueba de ello, al poco tiempo, como José había predicho, se las vió, con la ayuda de Dios, de nuevo florecer de una manera maravillosa, ya por el número de

los discípulos, ya por el adelanto en las letras y en la práctica de las virtudes. Por lo que toca a los maestros, y especialmente a los que vivieron bajo el mismo techo que José o con él compartieron sus trabajos, ¡qué brillantes ejemplos ofrecían de aplicación, de paciencia y de paternal amor! De entre tantos citaremos por sus nombres a dos: Glicerio, cuya inocencia de costumbres es tan famosa aun hoy, que compite con la de Luis Gonzaga, y Dragonetti, que, asociado a vuestro Padre Fundador a la edad de noventa años para dedicarse a la enseñanza, alegre y activo perseveró en este ejercicio hasta que la muerte se lo llevó a los ciento veinte años. Y a pesar de las adversidades, que casi siempre han envuelto la vida de la Orden Calasancia—de tal modo que *escolapio* y *pacientísimo* se confunden—, extendida por Europa y al otro lado del Océano, ¡qué útil ha sido a la Iglesia, y qué saludable a la ciudadanía! Se cuentan hasta sesenta religiosos de esta Orden justamente honrados con el calificativo de *Venerables*; muchísimos se han distinguido en el campo de todas las ciencias, y particularmente en el de las llamadas naturales; mas el número de honrados ciudadanos que en tres siglos salieron de estas Pías Escuelas, ¿quién podrá contarlos? Son éstos, en verdad, motivos de alegría, y de dar a la divina bondad muy rendidas gracias. Pero grandes son también los daños que a la religión y a la sociedad civil infiere la educación *laica* a que arriba aludimos, para cuyo remedio es de vital importancia que otros Institutos de los nuestros, lo mismo que esta Orden, si en alguna parte han languidecido, recobren pristina lozanía, y, donde aún conservan vigor y verdor, florezcan más y más y produzcan aún más ópimos frutos. Estos son, amado Hijo,

nuestros grandes deseos al felicitaros a ti y a todos los que presides en las fiestas seculares de vuestro Instituto que queremos celebréis con todo género de felicidades. Para que esta solemnidad resulte más augusta y fructífera, concedemos que puedan ganar una vez indulgencia plenaria todos los que visiten vuestros templos u oratorios con ocasión de alguno de los ejercicios piadosos que en ellos se tengan por idéntico motivo y oren por los intereses del cristianismo, con tal que hubieren confesado y recibido la Sagrada Comunión.

Y ahora, permitidnos que os exhortemos a todos los que militáis bajo la bandera de José de Calasanz, a que conservéis con el mayor cuidado, y como la mejor herencia de aquel varón incomparable, su espíritu, consagrado todo a la modestia, al desprecio de sí propio, a la caridad de los demás, a la piedad para con la Santísima Virgen y a la adhesión a esta Apostólica Sede. Así dispuestos los ánimos, proseguid como hasta ahora trabajando en provecho de la juventud y en espera de que Dios recompensará abundantísimamente vuestro trabajo. De estos deseos y de nuestra paternal benevolencia os damos en prenda, a ti, amado Hijo, y a toda la Orden de las Escuelas Pías, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma a 10 de Febrero de 1917, año tercero de nuestro Pontificado.—
BENEDICTUS PP. XV».

II. — SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Decía el señor Obispo de Avila en la pastoral citada que el magisterio requiere, como el sacerdocio, *vocación*.

La de Juan Bautista de la Salle fué *probadísima* por su familia, en la que encontraba el mayor obstáculo para realizar sus pedagógicos deseos. Fué la lucha tan encarnizada, que el gran panegirista del santo en España, nuestro elocuentísimo y bizarro donostiarra Rvdo. P. José María Vinuesa S. J. (1), en el sermón que predicó en Madrid el 6 de Octubre de 1900, con motivo de su canonización, pudo afirmar con toda verdad después de referir los pormenores del combate y lo heroico de su victoria: «He ahí cómo nació el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Brotó del Corazón de su Fundador, desgarrado por fundarlo. ¿Ni que mucho que así nazcan las Ordenes y Congregaciones religiosas, cuando brotó la Iglesia del Corazón de Jesús, abierto y desangrado en la Cruz? ¿No dijo el Señor, como de Sí, de sus Santos, «si no hay sacrificio, si no hay muerte, no hay fecundidad espiritual?» (2).

A los sacrificios primeros hubo de añadir la renuncia del canonicato, que le hacía miembro del insigne cabildo Catedral de Reims, del que salieron el fundador de la Cartuja, el austero San Bruno, gran número de Obispos y Cardenales y cuatro Papas: Silvestre II, Urbano II, Adriano IV y Adriano V. Le costó no poco conseguir la

(1) *Sermones*. Madrid 1909 pag. 51.

(2) *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet?* (San Juan XII-24)

renuncia del pingüe canonicato por oponerse su familia, el Cabildo, el Arzobispo Monseñor Le Tellier, y hasta su mismo confesor. Obedeció el siervo de Dios; mas, después que el Cielo puso a prueba su obediencia, fué inclinando los corazones del Arzobispo, del confesor y del Cabildo a los deseos del futuro pedagogo y maestro de pedagogos. El día que se vió libre de dignidades e igualado con sus hermanos los maestros, cantó con ellos el *Te Deum*, reinando en él toda la vida la noble ambición de ser el último de sus humildes Hermanos.

No podemos detenernos en hacer mención siquiera de los rasgos más salientes de su vida, tarea, por otra parte fácil, de andar algo más holgados de tiempo. Mas no dejaremos de consignar, como acabamos de hacer con San José de Calasanz, la ferviente alabanza del Papa, que es la mayor y más autorizada para los católicos.

La formuló la Santidad de Pío XI en carta dirigida al Hermano Superior General, con motivo del segundo centenario de la aprobación y creación canónica del Instituto de las Escuelas cristianas en congregación religiosa.

Es ésta la primera y quizá la única de religiosos no sacerdotes aprobada por Bula Pontificia para la enseñanza de la religión.

Dice así:

Al Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas con motivo del 2.º centenario de la Aprobación pontificia de su Instituto por la «Bula» «In apostolicæ dignitatis solio», otorgada el 26 de Enero de 1925.

A Nuestro muy amado Hijo Hermano, Allais-Charles, Superior General del Instituto de los Hnos. de las Escuelas Cristianas.

PIO XI, PAPA

Es un hecho notorio que la buena educación de la niñez fué siempre objeto de especial solicitud por parte de la Iglesia.

Esa caridad materna ella la recibió, en efecto, de su divino fundador, Cristo Señor nuestro, hasta tal punto amante de los niños que, durante su vida mortal, nunca toleró que se les impidiera llegarse a El. Por esto los Romanos Pontífices nunca dejaron de favorecer con su benevolencia y cuidados los Institutos establecidos para atender a la juventud en orden a su educación. Entre ellos ocupa puesto eminente el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Son de tanta transcendencia los servicios prestados por él a la Religión y a la instrucción, que esos mismos servicios patentizan con toda evidencia, haber sido fundado dicho Instituto por especial disposición de Dios.

Por eso Nuestro Antecesor Benedicto XIII, de feliz recordación, poco después de fallecido vuestro santo Fundador, afianzó con agrado, por su Autoridad Apostólica, vuestra familia religiosa

nuevamente establecida, aprobando vuestras Reglas llenas de sabiduría. No deja de parecer increíble lo mucho que desde entonces a esta parte, merced a vuestra enseñanza, ha venido progresando por doquiera la juventud, no tan sólo en el estudio de las letras, sino también, cosa más importante aún, en la práctica de toda clase de virtudes.

Esa tan maravillosa fecundidad por cuya virtud, creciendo vuestro Instituto como árbol inmenso, extiende sus ramas no tan sólo por Europa, sino también hasta las regiones más lejanas; esa fecundidad, decimos, es, a buen seguro, premio de la sumisión particular que habéis profesado siempre al Vicario de Cristo, sumisión, que, al morir, os legó por herencia vuestro santo Fundador.

Oportunamente, pues, habéis acordado celebrar con solemnidad y alegría el segundo centenario de la aprobación de las Reglas de vuestro Instituto por el Papa Benedicto XI. ¡Ipo

Este aniversario os proporcionará oportunidad para renovar vuestro celo y recoger aún con mayor abundancia frutos de salvación.

La cristiana educación de los niños, no tan sólo de los niños pobres, es muy deficiente también en nuestro días. Y no ocurre así por falta de alumnos ni por escasez de maestros, antes bien porque desatendiendo por completo la sana formación de las almas, sólo se enseña a los niños la ciencia, y ésta mezclada con el error. En nuestra época échase mano de todos los medios para arrebatarse la escuela a la tutela de la Iglesia.

De ahí nace ese sistema tan ajeno a la religión, según el cual, descartando las nociones del orden sobrenatural, todos, sin excluir los malvados, pueden dar forma al alma delicada de los niños

como se les antoje; de tal manera que cabría decir entonces que la escuela ya no es asilo de virtudes, antes bien cátedra de error y aprendizaje de vicios.

Proseguid, pues, con ardor, amadísimos hijos, el fin que os habéis propuesto teniendo presentes aquellas palabras de San Juan Crisóstomo: «¡Qué misión más noble que la de regentar almas y formar las costumbres de los jóvenes!»

Nos compartimos de corazón vuestra alegría en esta circunstancia y pedimos a Dios os conceda sus auxilios eficaces; y Nos concedemos que, en cualquier lugar donde se celebre la solemnidad del centenario, los sacerdotes que ofrezcan el sacrificio de la Misa en vuestras casas, como igualmente los Hermanos y alumnos de vuestro Instituto que asistan al mismo, puedan lucrar indulgencia plenaria de sus culpas, cumpliendo con las condiciones ordinarias.

Sea mensajera de los divinos favores la Bendición Apostólica que Nos os concedemos con dilección en el Señor, a vos amadísimo hijo y a todo vuestro Instituto.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, al 5 de Diciembre de 1924, de nuestro Pontificado el año tercero.

Pío XI, Papa».

*
* * *

La labor de los Hermanos de las Escuelas cristianas, limitándonos a España, es verdaderamente admirable.

Solicitados desde 1832, sólo logró traerlos a nuestra Patria en 1878, aquél ángel de la caridad que fué doña Ernestina Manuel de Villena, quien

les confió en Madrid la dirección del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, por ella fundado.

Hoy, al cabo de medio siglo de existencia en nuestra Patria, la obra educadora de los Hijos de San Juan Bautista de la Salle arroja aproximadamente los datos siguientes:

El número de sus casas es de 150, repartidas en 25 provincias de España, con un total de 1.230 religiosos que dan educación a 36.000 niños.

*
**

Como puede apreciar el lector la obra de los grandes pedagogos San José de Calasanz y de San Juan Bautista de la Salle, que trató de poner en ridículo EL LIBERAL, al recordar el Centenario de Pestalozzi, es obra *de arraigo* en España.

Su labor pedagógica, en todo y por todo encomiada por la Santa Sede, norte y guía de nuestros católicos pensamientos.

En cambio la obra del calvinista Pestalozzi, patrocinada por Godoy, apenas si vivió unos meses entre nosotros, como planta exótica al fin en esta tierra bendita, santificada por la venida de la Virgen Santísima en carne mortal a Zaragoza.

Dos palabras, no más, acerca de otra figura excelsa: DON BOSCO.

Del artículo *Don Bosco y Pestalozzi*, publicado por EL DEBATE el 1 de Marzo, reproducimos estas líneas:

«En cuanto a esa simpatía avasalladora por la infancia pobre y abandonada, también el educador católico deja muy atrás, como no podía ser por menos, al maestro panteísta o lo que sea. No en vano había consagrado a los niños pobres su corazón, su inteligencia, sus esfuerzos, su carrera, sus ambiciones y todo lo que podía y valía. Cristo crucificado, pobre hasta la desnudez, generoso hasta el sacrificio de la vida, manso y humilde de corazón entre los hombres y los niños, fué el modelo que Juan Bosco tuvo siempre delante de sus ojos para realizar la obra educadora que su genio vislumbraba.

Claro que se dirá que Pestalozzi era un seglar, casado, con negocios y proyectos industriales, amante del bienestar de su país y como tal ambicioso de cargos públicos; precisamente por eso, para ser «padre de los pobres», como lo fué el fundador de la Institución salesiana, le faltó renunciar a todas esas cosas y consagrarse plenamente, sin condiciones ni trabas de ningún género, a la educación de los niños. Quedamos, pues, que, en cuanto a esa gran virtud, que constituye, sin duda, la gloria inmarcesible del filántropo de Iverdón, le está muy por encima el santo sacerdote que recogía los pilluelos de los arrabales de Turín. Sus hijos hacen hoy lo mismo en casi todas las grandes ciudades del mundo; entre hom-

bres y mujeres son unos 16.000 según dijo hace pocos días el Sumo Pontífice, lo cual supone muchos miles más de niños, educados *todavía* por el pedagogo católico. ¡Si pudiéramos hacer el cálculo de los que han debido, deben y deberán su educación a la obra de Don Bosco! ¿Y ahora puede compararse con esto lo que ha hecho Pestalozzi?

No desconocemos su influjo en el desarrollo de la escuela popular; pero basta hojear cualquier Historia de la Pedagogía para convencerse de que sus ideas pedagógicas distaban de ser nuevas, aunque las haya aplicado como nadie antes que él... No podemos menos de recordar sus repetidos fracasos de organizador, ante la compáigne firme y fecunda de la Institución creada por Don Bosco, que hoy tiene en el mundo más de 1.200 colegios florecientes, sin contar los anejos, oratorios festivos, misiones y demás ramificaciones de la obra salesiana. En España son 42 las casas regulares y otras tantas filiales, como oratorios festivos, etc».

ver cuyo que cuando
pudiera pergeñar nuestra modesta pluma.

Por lo que hace al afamado maestro de los vicarios del Sagrado Corazón de Jesús en Bogotá, he aquí su hermoso artículo. El artículo de los oratorios festivos, que acaba de aparecer el pasado Meses de Cava en 1936 (1).

(1) El fondo para la redacción de este punto se halla formado el señor Conde de Salamanca, el Conde de López Muñoz y don Amado Palacio Vialta.



REPARO DECIMOSEXTO

MANJÓN, SIUROT Y PESTALOZZI

Basta y sobra con lo citado en este libro del señor Manjón para tener alguna idea de las trazas de su pedagogía prócer.

Su folleto sobre *las escuelas laicas* nos habla muy alto en contra de la pedagogía naturalista de Pestalozzi.

Sus obras completas, así como las de Siurot, (que encontrarán los admiradores de estos insig-nes pedagogos en la Editorial Católica *Voluntad* —Madrid—) dicen más en favor suyo que cuanto pudiera pergeñar nuestra modesta pluma.

Por lo que hace al afamado maestro de las escuelas del Sagrado Corazón de Jesús en Huelva, hé aquí su hermoso artículo *El triunfo de las carabelas*, que acaba de merecer el premio Mariano de Cavia en 1926: (1)

(1) El Jurado para la adjudicación de este premio lo han formado el señor Conde de Romanones, el Conde de López Muñoz y don Armando Palacio Valdés.

«En el amanecer luminoso de aquel 12 de Octubre, la *Santa María*, de Colón; la *Pinta*, de Martín Alonso, y la *Niña*, de Vicente Yáñez, han tocado con sus proas la tierra del Nuevo Mundo

La mañana tropical del golfo sonríe en las aguas azules, en la limpieza del cielo y en la alegría de la selva virgen, España acaba de romper la barrera infranqueable que habían construido el miedo y la ignorancia, aprovechándose de la inmensidad del mar. Esa felicidad que sonríe en el seno de la mañana augusta, es un obsequio de la Naturaleza a los tres barcos triunfadores, que son los tres maestros más grandes de la Geografía Universal.

El espíritu creador de la Patria española contrae en ese momento nupcias con América la co-briza, la inocente, la bella. El sacerdote de ese matrimonio es Dios, y son testigos el cielo, el sol, el mar y aquellos marineros españoles que, desde la democracia de sus vidas, han escalado la cumbre más alta del honor. La Historia estaba celosa de la Poesía, y, con un puñado de hombres de carne y hueso, escribió un poema más grande y más luminoso que todas las invenciones de la leyenda.

Luego viene Cortés, y quema en la candela de sus naves una resina olorosa y nueva, que es el incienso de la Patria al inmolarse voluntariamente ante el altar de América. Viene Pizarro, que no sabe leer, y civiliza un mundo, crea un Imperio más grande que Europa, y, en la noche ecuatorial,

ha visto aquella Cruz del Sur, cielo novísimo, descubierto por él; cruz de brillantes, que relampaguean misteriosos como espléndida joya sideral, que era el regalo que Dios hacía en las bodas de España con América. Y vienen Ponce de León, Balboa, Grijalba, Solís, Ocampo, Alvaro Núñez, y mil más legionarios del heroísmo y patriarcas de la civilización. Por todos ellos la Patria del solar castellano, del poema del Cid y del *Roman-cero*, la que supo romper en la frente de almohades, almohades y benimerinos de la soberbia de las dominaciones con el martillo de la austeridad; la España de los Fueros, de los Municipios y de las iluminaciones teológicas, trabaja en la alfarería creadora de mundos, y al dilatar meridianos y paralelos surge el planeta definitivamente perfecto, según las leyes de la geografía de Dios.

Ahora, lo mismo que el 3 de Agosto, mis discípulos recogen esta emoción, que va llenando sus almas y perfumando sus ideas. Es el salmo de la Patria, que debe semitonarse con todos los calores y dulzuras del amor.

Les digo: Para que el amor de la Patria sea perfecto ha de tener alas en su misticismo, y herramientas en su acción. Amor que no sabe volar no es amor, y, por otra parte, amor patrio que no tiene una palabra, un libro, un arado, un martillo y un cansancio de labores generosas, es un sustantivo sin substancia.

Aquellos españoles de la epopeya tenían alas y tenían instrumentos; eran místicos y trabajado-

res; estaban iluminados de ideales, y tenían los pies perfectamente puestos en la realidad de la vida.

Este día es un grande orgullo de la Historia, y debe traer para la juventud de España y América el serio propósito de volar por el mundo de las ideas, llevando bajo las alas el instrumental práctico de la civilización. Pero es preciso, para volar por fuera, volar primero sobre nosotros mismos en la meditación de nuestro propio destino; porque no hay uno solo de los jóvenes hispanoamericanos que no tenga un 12 de Octubre a que llegar en su vida; un posible 12 de Octubre, que es la revelación completa de su personalidad. A ese momento glorioso no puede llegarse si no copiamos de la Rábida, que es la cátedra más fuerte del genio español, la sencillez franciscana, la entereza maravillosa del carácter, y la generosidad, que sale limpia de todos los juicios históricos; si no nos embarcamos en las tres carabelas de nuestras memoria, entendimiento y voluntad; si no nos lanzamos al mar de la vida para vencer las tempestades atlánticas y la de los hombres, y si no estamos vigilantes para ver en la aurora del día milagroso la América que todos llevamos por descubrir en nuestra alma». (1)

(1) Artículo publicado en A B C (12 del presente Abril). — El 20 de Febrero último publicaba este mismo periódico el siguiente extracto de la Conferencia pronunciada por don Manuel Siurot en Madrid, en el salón María Cristina, de la calle

El señor Pérez Seoane, en crónica que envió desde Huelva a un periódico de Madrid el 21 de Enero del pasado año, sobre la despedida del *Plus Ultra*, escribía: «Sin entrar en más detalles, sólo

Manuel Silvela: «El local se hallaba completamente lleno de público, que dió muestras continuamente, con sus aplausos y rumores de aprobación, de su complacencia ante la elocuente palabra del disertante.

Trató éste del tema relativo a la necesidad de crear buenos maestros. Pintó el cuadro de la sociedad actual, en que la mujer es frecuentemente presentada por el hombre como un objeto de lucimiento; el dinero es el fin de la vida, y para obtenerle se atropella a los humildes, con despeño de toda moral y toda buena doctrina.

Añadió que Venus, Mercurio y Baco presiden la sociedad, regidos por el espíritu del mal. «Los hombres—dice—se preguntan: ¿dónde está Cristo? Cristo es la paz del alma, el equilibrio de las facultades, la serenidad, el verdadero fin de la vida; pero la sociedad le rechaza, y sólo ve en El al cura regañón, al sacrificio y al trabajo; la sociedad no se ocupa del espíritu, y, como expiación de sus culpas, surgió la guerra europea, incomprensible y absurda, pero que hay que considerar como un castigo saludable, pedagógico, para enseñar al mundo».

Añadió que en la vida del hombre la única reacción que existe contra el vicio es el dolor, y éste, sufrido por las pobres mujeres que perdieron en la guerra a esposos y a hijos, por los que cayeron en la lucha, obligó a la Humanidad a pensar en sus destinos.

Pintó el espectáculo posterior a la guerra: una peste como no se conoció otra jamás, que arrastró un número de vidas jóvenes y vigorosas, tres veces mayor que las que absorbió la guerra; la revolución rusa, guiada por quienes piensan renovar el mundo sin comprender que son, en sus crueldades, fieles obedientes a la voluntad de Dios, «porque los hombres

diré que hemos sentido el escalofrío de la emoción ante la cálida y férvida palabra del gran pedagogo enubense. Siurot nos ha dicho: «Los niños pobres de mis escuelas, los humildes y bue-

---dijo---somos libres en la realización de nuestros actos, como son libres de sus voluntades los pasajeros de un barco, pero el timonel es el que guía la nave, y Dios es el timonel de la Historia». (Grandes aplausos)

Siguió el curso de su razonamiento el señor Siurot, diciendo que la divina Providencia vela al lado del lecho del enfermo, y que él—el conferenciante—ha creído percibir los destellos de aquella magna voluntad en el imperativo de tres problemas fundamentales para la vida de la sociedad española, que ha de ser guiada por buenos periodistas, buenos curas y buenos maestros.

Explicó que la carrera del Magisterio se nutre de alumnos salidos de hogares pobres, e hizo una pintura de lo que suelen representar éstos: ignorancia, escasez de educación, falta de higiene y de veracidad, vicio. Manifestó que en las Escuelas Normales los escolares tienen ocasión de adquirir grandes conocimientos científicos, mucha teoría pedagógica, pero los jóvenes de diez y seis años luchan con un medio ambiente hostil, con su falta de medios materiales, y por eso el señor Siurot es partidario de la creación de residencias o internados gratuitos, pues con 300 alumnos que el Estado sostuviera en tales condiciones, y cuyo gasto sería menor del que ocasionan dos o tres regimientos, se habría puesto la base de la obra fundamental y primordial de la regeneración española.

Explicó las enormes ventajas de estos internados: respeto, conveniencia, educación, las virtudes necesarias para la formación del carácter; e hizo un llamamiento a los poderosos, a los grandes propietarios, que han de prestar ayuda a esta obra inicial del Estado, pues es de opinión que no todo se debe exigir de éste.

Relató sus gestiones cerca del general Primo de Rivera, al

nos, me han dicho esta mañana: «Don Manuel: es preciso que usted le diga al Comandante Fran-

que dedicó cálidos elogios, y quien acogió su iniciativa con tal ardor y entusiasmo, que recientemente se estuvo buscando casa para establecer un internado en Madrid, sin haberse logrado tal fin, por dificultades circunstanciales y la carestía de los inmuebles; «pero hoy — añadió el señor Siurot — que estamos ya saliendo del túnel de Marruecos, es llegado el momento de emprender la obra».

Terminó con un bello pensamiento, relativo al mayor brillo que la educación popular habrá de dar a timbres y escudos aristocráticos, y fué objeto de una ovación entusiasta».

Transcurridos tres días, daba otra conferencia el señor Siurot en la *Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón*, a la que asistió el señor Ministro de Instrucción Pública. Reproducimos las siguientes frases con que cerraba la reseña A B C (22 Febrero):

«Reanudó la charla para decir que algunas gentes, que creen que la grandeza y el progreso de un pueblo consiste en poseer muchos aeroplanos, muchos automóviles, muchos soldados y muchas industrias, están completamente equivocadas.

«No consiste—añadió—en nada de eso, sino en lograr que todos seamos más buenos, encaminando los esfuerzos a conquistar a los que son malos para que dejen de serlo. Veamos el medio de conducir el progreso de la civilización por la avenida del Amor, en cuyo fondo se levante el gran templo de la fraternidad, y entonces seremos progresivos, pero cristianos».

Terminó el señor Siurot su brillantísima disertación diciendo, que la Unión de Damas Españolas, por la labor que realiza, está en el registro de Dios, y que en esa avenida del Amor simbólica, a que antes había aludido, tienen las damas que en ella colaboran un gran palacio.

El insigne pedagogo fué aplaudidísimo en el curso de su conferencia y después al terminarla.

La Junta obsequió con un precioso ramo de flores a la bella hija del señor Siurot, que se hallaba presente».

co y a su gente que rezamos a Dios por su triunfo». (1)

Por aquel entonces visitó el Rey las escuelas de Siurot, acompañado del Cardenal de Sevilla. En la clase elemental un muchacho hizo un acabado dibujo, que mereció que don Alfonso le dijese: «Cuando yo tenía tu edad no sabía hacerlo». Ya en la clase superior, los alumnos hicieron varios ejercicios geográficos, respondiendo a las preguntas de los ilustres visitantes con facilidad y exactitud. Después el señor Siurot expuso algunos *Ejemplos* de su método de enseñanza, por el cual sabe formar buenos cristianos y excelentes patriotas. Fué calurosamente felicitado por el Rey quien afirmó con gran satisfacción que ni en el extranjero conocía escuela mejor: Al montar en el automóvil dijo el Monarca a la hija de Siurot: «La Escuela es estupenda; pero tu padre es único.»

El recuerdo de estas frases es como para estamparlo a continuación de las que dedicó EL LIBERAL a Pestalozzi, añorando su magisterio y pedagogía en estos tiempos, que él calificaba, con el tono zumbón e irreverente de todo el artículo, *del pedagogo Siurot*.

(1) Véase la patriótica, vibrante y marianísima proclama. *La Santa María del aire*, que, con tal motivo compuso Siurot, en el vol. XVIII de esta Biblioteca «Lux», *Religión y Progreso* pág. 17; y en la pág. 284 el discurso que pronunció ante el Monarca.



REPARO DECIMOSÉPTIMO

JESUCRISTO, UNICO Y SUPREMO MAESTRO DE
LA HISTORIA

Dos palabras sobre esta proposición, cuyo desarrollo bien pudiera abarcar voluminoso tratado. Jesucristo dió al mundo una doctrina que no puede provenir sino del Cielo: ella encierra la *verdad* sobre Dios, sobre el hombre, sobre la vida futura; sobre los dogmas, sobre la Iglesia, sobre la gracia; ella es poderoso acicate de la moral más pura y estímulo de la caridad más abnegada; ella hace efectiva la dignidad del hijo, de la esposa, de la madre, del pobre; ella ennobleció todos los oficios y consuela todos los dolores, debilidades, abandonos; ella quebrantó los cetros de la tiranía, civilizó los bárbaros, dignificó la familia, santificó el dolor, divinizó el derecho, la justicia, el honor, la autoridad.

Cristo venció—según bella expresión del Padre Cantera—con su fe todas las religiones, con su

amor todos los amores, con sus enseñanzas todos los sistemas, escuelas y herejías, con su generosidad todos los odios y rencores humanos; venció a los Césares de Roma, a los filósofos de Atenas, convirtiendo los pórticos de las Academias en atrios de sus iglesias y en vestíbulos de sus templos.

Su doctrina es al mismo tiempo sublime y sencilla, objeto de meditaciones profundas y de las lecciones infantiles.

Por doctrina tan celestial han muerto miles y millones de mártires. En su confirmación, obró Cristo milagros estupendos y sus discípulos y seguidores, prodigios y maravillas a granel.

Esta doctrina llega hasta el corazón del hombre y tiene poder para renovarle internamente, para convertir sus ideas y sus quererres. Es Cristo quien ha inspirado toda obra buena, toda virtud, todo apostolado, todo heroísmo.

Todos los maestros apoyan sus explicaciones en los racionios de otros que reconocen por superiores. Cristo enseña sin referirse a nadie, como quien tiene *propia autoridad*.

Los sistemas, las escuelas, los pedagogos pasan. Sólo Cristo permanece a través de los siglos; y, aún sin verle, sin escuchar las explicaciones que brotaban de sus labios, enloquece de amor al mundo que le aclama y le aclamará hasta el fin y consumación de las edades, como al único y supremo maestro del Orbe, como al pedagogo cumbre de la Historia Universal.

INDICE

Páginas

Dedicatoria.....	III
Carta-Prólogo.....	VII
Introducción.....	1

PRIMERA PARTE

Propaganda oral y escrita con motivo del Centenario de Pestalozzi.

A) *Propaganda oral*

I.—Actos en Madrid.....	7
II.—Actos en provincias.....	14

B) *Propaganda escrita*

I.—Prensa de Madrid.....	29
II.—Prensa de provincias..	64
III.—Revistas.....	80

SEGUNDA PARTE

Algunos reparos a la reciente propaganda oral y escrita con motivo del Centenario de Pestalozzi.

<i>Reparo primero.</i> —El invocado como eximio panegirista resulta calificado censor de la pedagogía de Pestalozzi.....	85
<i>Reparo segundo.</i> —Pestalozzi presentado por la Institución Libre de Enseñanza.....	103
<i>Reparo tercero.</i> —Formación defectuosa del pedagogo de Zurich.....	111
<i>Reparo cuarto.</i> —Juan Jacobo Rousseau, Mentor y Mecenas de Pestalozzi.....	115
<i>Reparo quinto.</i> —Trilogía masónica, trilogía pesta-	

lozziana y trilogía católica en materia de enseñanza.....	127
<i>Reparo sexto.</i> —El ideal de educación materna que presenta Pestalozzi en «Gertrudis», es ideal mutilado.....	145
<i>Reparo séptimo.</i> —Kant y Pestalozzi coinciden....	167
<i>Reparo octavo.</i> —Fichte, Schelling, Herbart y Fröbel, admiradores y amigos de Pestalozzi.....	175
<i>Reparo noveno.</i> —La «intuición creadora» de Pestalozzi refutada por Balmes.....	183
<i>Reparo décimo.</i> —Atisbos modernistas en la pedagogía de Pestalozzi.....	191
<i>Reparo undécimo.</i> —La escuela del corazón y el sentimentalismo de Pestalozzi.....	199
<i>Reparo duodécimo.</i> —Pestalozzi, «precursor del socialismo científico».....	217
<i>Reparo decimotercero.</i> —La pedagogía de Pestalozzi, contraria al sacerdocio de la educación, que, por legislación canónica y civil, debe ejercitarse en España.....	245
<i>Reparo decimocuarto.</i> —El naturalista Pestalozzi no entiende el libro de la naturaleza.....	267
<i>Reparo decimoquinto.</i> —Pestalozzi y las grandes figuras pedagógicas del catolicismo.....	278
<i>Reparo decimosexto.</i> —Manjón, Siurot y Pestalozzi.....	297
<i>Reparo decimoséptimo.</i> —Jesucristo, único y supremo Maestro de la Historia.....	305

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
 EL DÍA XXII DE ABRIL DE MCMXXVII
 EN LA TIPOGRAFÍA DE
 SENÉN MARTÍN
 AVILA

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

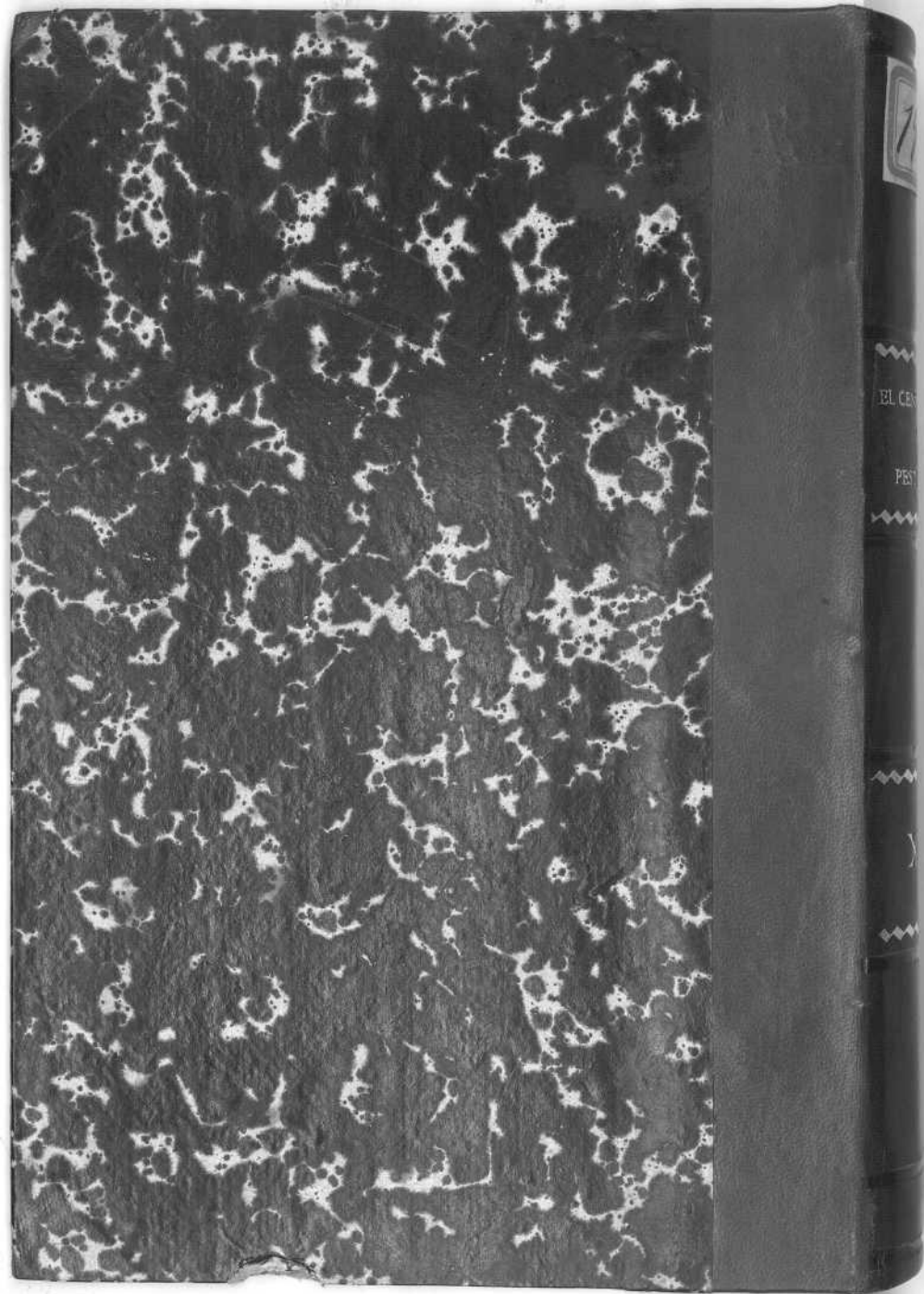
Pesetas

Número. 1990 | Precio de la obra

Estante . 90 | Precio de adquisición

Tabla . . . 4 | Valoración actual

Número de tomos.



1990

EL CENTENARIO
DE
PESTALOZZI

XIX